

## **CIBERFEMINISMOS, TECNOTEXTUALIDADES Y TRANSGÉNEROS. LITERATURA DIGITAL EN ESPAÑOL ESCRITA POR MUJERES**

**Isabel NAVAS OCAÑA y Dolores ROMERO LÓPEZ (eds.)**

Almería y Madrid: EDUAL / Ediciones Complutense, 2023, 395 pp.

ISBN: 9788413512037

Probablemente sea un hecho incuestionable en el ámbito de los Estudios de Género que la nueva ola feminista ha sabido utilizar los recursos digitales que están al alcance de todas y todos para ponerlos al servicio de sus reivindicaciones. No obstante, no es algo exclusivo del activismo feminista de la cuarta ola, ya que, en este sentido, los actuales discursos por los derechos del colectivo LGTBI o de las personas racializadas también han visto en las tecnologías, y especialmente en las redes sociales, un soporte eficiente para la difusión de sus reclamos y necesidades. Sí es cierto que el ciberfeminismo ha calado significativamente en una manifestación artística concreta, la literatura digital, ya que este medio de expresión permite que fluyan “las claves identitarias de nuestro tiempo” (p. 13), como sostienen Isabel Navas Ocaña y Dolores Romero López en el capítulo introductorio de un volumen del que son editoras y con el que cubren un vacío de estudios académicos sobre ciberliteratura escrita por mujeres. *Ciberfeminismos, tecnotextualidades y transgéneros. Literatura digital en español escrita por mujeres* es el título de este necesario monográfico que editan la E dual (Editorial de la Universidad de Almería) y Ediciones Complutense dentro de la colección “Sobre las mujeres”. Es entre estas dos universidades donde nace este proyecto que lideran Isabel Navas, catedrática de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la UAL, y Dolores Romero, catedrática de Literatura Española en la UCM, al que se unieron voces de ámbito nacional e internacional dando como resultado un voluminoso ejemplar compuesto por una amplia introducción y cuatro bloques temáticos que, en conjunto, suman un total de dieciséis capítulos escritos por investigadoras y escritoras de la literatura digital. El objetivo que persigue esta obra aparece detallado en sus primeras páginas, y no es otro sino dar voz a las autoras digitales en ámbito hispánico y acompañar esos ensayos sobre la propia poética con investigaciones que sitúan a estas escritoras en el canon digital hispánico.

La primera parte, “Cartografías transatlánticas”, la inaugura Maya Zalbidea con “Sobre la colección International Electronic Literature by Woman Authors (1986-2021)

en el ELMCIP”, donde aborda un repaso historiográfico de la literatura digital desde las producciones hipertextuales de finales del siglo XX hasta la literatura creada durante la pandemia pasando por la eclosión de la narrativa hipermedia y la ciberpoesía. Ana Cuquerella Jiménez Díaz escribe “La voz de las mujeres en E-Lit: del hipertexto al algoritmo”, donde, partiendo del concepto de *ciberfeminismo* que Donna Haraway acuñara, presenta las características de las cuatro generaciones de escritoras de literatura digital. Sostiene que la primera generación se caracteriza por la narración hipertextual del intimismo o la paradójica soledad en una sociedad más conectada que nunca. La segunda cambia ese enfoque por la crítica social y feminista denunciando el trato paternalista hacia la mujer. La tercera generación es mucho más combativa con la ironía y la sátira como principal arma reivindicativa. Por último, la cuarta generación se caracteriza por la creación literaria a través de los algoritmos. A este capítulo le sigue “Materialidades textuales y poética digital. Reelaboraciones y reescrituras en la creación femenina”, el estudio de María Isabel Sánchez sobre la cuestión de la “poética de la reescritura” en Belén Gache, María Mencía y Alex Saum, con especial énfasis en la posibilidad que el medio digital brinda para, “lejos de distanciarse de la tradición literaria”, enriquecer y fomentar “la exploración material y conceptual de la propia noción de literatura” (p. 96). En “Reescrituras femeninas en el dominio digital. Cartografías, genealogías y lecturas latinoamericanas”, Claudia Kozak elabora una lectura de *Epithelia*, de Mariela Yeregui, y *Mi tía abuela*, de Frida Robles, dos piezas de dos escritoras latinoamericanas en las que observa la gestación del compromiso social y feminista de las escritoras defendido en el medio virtual. Finalmente, Thea Pitman analiza la ética feminista del cuidado en el capítulo “Una lectura ‘cuidadosa’ de la literatura electrónica de mujeres latinas y latinoamericanas”, donde estudia los blogs de Yasmín S. Portales, Sandra Abd’Allah-Álvarez y micha cárdenas, para demostrar, a la luz de los “discursos dominantes de la latinidad” de los que es especialista (p. 18), lo importantes que son las cuestiones del cuidado para las personas LGTBI y racializadas.

En la segunda parte, “Con voz propia”, encontramos los proyectos de creación de cuatro de las autoras más destacadas de la literatura digital en el ámbito español. Inaugura esta sección Belén Gache con “Mary Shelley, Ada Lovelace y yo”, donde analiza su trayectoria literaria estrechando lazos entre su poética y la de Shelley y Lovelace, como la condición de mujer, la disidencia del canon, la importancia concedida a la tecnología y sus posibles vínculos con el hecho literario. Además, examina sus primeros experimentos literarios, como *Escrituras nómades*, donde marcó un hito en el estudio de la literatura digital al relacionarla con las vanguardias históricas del siglo XX. Por su parte, María Mencía escribe “El proyecto *Voces invisibles. Mujeres víctimas del conflicto colombiano*”, donde recoge las narraciones orales en talleres de co-creación en Bogotá de mujeres colombianas con el fin de construir el relato colectivo sobre el conflicto armado en Colombia. Tina Escaja, o Alm@ Pérez, firma el capítulo “*Mar y virus: propuesta oleatoria de una realidad mitigada o: Esto (no) es un Poem@ CAPTCHA*”, donde reflexiona a partir de las experiencias que recogió en la exposición “Messages from the

Anthropocen” sobre el efecto que el ser humano provoca sobre la naturaleza. Del mismo modo, expone la reflexión colectiva sobre la pandemia partiendo de los testimonios que mujeres y hombres ofrecieron a través de un código QR, entre otros temas. Y cierra esta sección Alex Saum con su capítulo “Corporal y corporativa: sobre *Corporal Poetry* de Alex Saum”, un proyecto en el que crea poemas a partir de los datos que los usuarios le proporcionan en las tres #Rooms, o salas interactivas, donde a través de encuestas y otros recursos digitales se reflexiona sobre la maternidad, la muerte o la pandemia.

“Las voces de la crítica” es la tercera sección que se inaugura con “Belén Gache: ruptura canónica y revolución semiótica”, de Gioconda Marún, donde estudia la forma en que Gache ha recuperado “la materialidad de los signos a partir de la vanguardia y neovanguardias del siglo XX” (p. 243) para ponerla al servicio de su obra digital, como vemos en *Wordtoys*, *Kublai Moon* o *Poesías de las Galaxias Ratonas*. Yolanda de Gregorio expone el paso de lo lingüístico a lo visual en la obra de María Mencía en el capítulo “Polifonía y memoria como base de la poética de María Mencía”, donde desentraña “el deseo constante de explorar el medio digital” de la autora, el compromiso social de su poesía y la manera en que involucra al lector en el poema a través de los caligramas, uno de los rasgos fundamentales de su obra (p. 272). En “Ciberpoesía y exilio en *El Winnipeg: el poema que cruzó el Atlántico* de María Mencía”, Laura Lozano estudia cómo este ciberpoema de Mencía “se convierte en un portador de memoria colectiva” (p. 279). María Teresa Vilariño firma el capítulo “La poesía digital en España: de la videopoesía a la producción código-oleatoria de Tina Escaja” donde analiza el papel que tiene la obra ciberpoética de Escaja en el canon y cómo la poeta adopta una postura deconstructiva para cuestionarlo en obras como *Código de barras*. Por último, para cerrar esta sección, Miriam Borham y Daniel Escandell analizan el poema multimodal “beauty routine. a bourning desire” de Alex Saum en el capítulo “Escrituras insumisas: obra multimodal y reivindicación del yo (femenino) en @alexsaum”, donde observan que en la obra de la autora confluye la “reivindicación identitaria y de género” (p. 319) y el cuestionamiento de la misma tecnología que hace posible su obra por “la imposición estética” y la “cosificación” que ejerce sobre las mujeres (p. 333).

La cuarta parte “Las autoras y sus lectoras. El fenómeno fan en la red” recoge los dos últimos textos del volumen. Azahara Sánchez escribe “La narrativa contemporánea y las redes sociales: Megan Maxwell y sus guerreras”, donde reflexiona sobre el papel que desempeñan las lectoras de Megan Maxwell en su creación literaria gracias al contacto que mantienen a través de las redes sociales. De esa estrecha relación surgen las llamadas “Guerreras”, las lectoras para quienes la autora crea personajes femeninos cuya caracterización responde a sus reivindicaciones feministas. Por último, Liao Liang investiga en “Entre autoras y lectoras: el poder de las comunidades virtuales en Wattpad” el poder transformador de las plataformas digitales de creación literaria, ya que pueden convertirse en verdaderos espacios de sororidad gracias a la creación de obras con enfoque feminista de jóvenes escritoras

En definitiva, *Ciberfeminismos...* nos ofrece una visión panorámica sobre el progreso de la literatura en la era digital y, en concreto, de las producciones de las mujeres que han roto barreras y limitaciones impuestas por el canon tradicional y patriarcal. Sirva este magnífico volumen para que no se olviden ni se releguen a un segundo plano las voces femeninas en la configuración del canon de la literatura digital escrita en español.

Antonio Cazorla Castellón  
Universidad de Almería



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).